



J. E. Pestalozzi y L. S. Vigotsky: Puntos de encuentro *J. E. Pestalozzi y L. S. Vygotsky: Resembling theories*

Dr. C. Melva Luisa Rivero Rivero
mrivero@ucp.cm.rimed.cu

Dr. C. Maritza Cuenca Díaz
mcuenca@ucp.cm.rimed.cu

Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí"

Las autoras son profesoras titulares de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "José Martí" de Camagüey. M. Rivero se ha desempeñado como profesora de Psicología Especial y Directora del Centro de Estudios e Investigaciones para el Desarrollo Educacional de dicha universidad. M. Cuenca trabaja en el Departamento de Educación Preescolar como profesora principal de Psicología Preescolar y autora de múltiples libros y folletos para la carrera de igual nombre.

RESUMEN

El artículo ofrece una mirada a los escritos pedagógicos de J. E. Pestalozzi desde una perspectiva histórico-cultural que permite identificar puntos de vistas coincidentes sobre la educación, la enseñanza y el desarrollo. Se trata de una mirada a las ideas pedagógicas esenciales contenidas en "*Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*" y su comparación con las tesis principales de la teoría histórico cultural de L. S. Vigotsky. De igual forma se comenta el grado en que dichas ideas encuentran un espacio real en la práctica pedagógica actual.

Palabras clave: Educación, aprendizaje, desarrollo

ABSTRACT

The paper examines J. E. Pestalozzi's pedagogical writings from a historic-cultural perspective which allows recognizing a similar understanding of education, teaching and development. It is an overall view of pedagogical ideas described in "*How Gertrude Teaches Her Children*" as compare to the fundamental theses of the historic cultural theory of L. S. Vigotsky. The paper also examines the importance of these ideas for today's educational practice.

Key words: Education, learning, development

“Debemos tener presente que el fin último de la educación no es la perfección en las tareas de la escuela, sino la preparación para la vida, no la adquisición de hábitos de obediencia ciega y de diligencia prescrita, sino una preparación para la acción independiente” (Pestalozzi, 1986, p.180).

El creciente desarrollo de la ciencia y la tecnología exige el desarrollo de hombres capaces de procesar la nueva y creciente información, capaces de crear y no repetir lo que otras generaciones han hecho; en fin desarrollar mentes que puedan criticar, verificar y transformar. De esta manera es preciso crear condiciones que permitan desarrollar la independencia en la adquisición de conocimientos y la regulación consciente de su actividad en general, es por ello que en nuestras escuelas se trabaja por lograr que el estudiante asuma un rol protagónico en el proceso pedagógico.

Sin embargo en la actualidad aún en la escuela se transmiten conocimientos que el alumno aprende y repite mecánicamente, este hecho convierte al niño en un ser pasivo, incapaz de trabajar independientemente y analizar estrategias que le permitan buscar el conocimiento y auto-controlar su actividad de aprendizaje. Esta problemática nos hace remitirnos a los trabajos de aquellos autores que constituyen paradigmas de las ciencias pedagógicas, en los cuales se reflejan ideas que no todos pudieron concretar por las limitaciones de la época en que les tocó vivir y el poco apoyo gubernamental con que contaron. No obstante, en la actualidad y en especial en nuestro país son susceptibles de llevarse a la práctica y su consecuente aplicación sería una garantía para elevar la calidad de la enseñanza.

Precisamente por la extraordinaria relación que existe entre los trabajos de J. E. Pestalozzi y las tesis principales de la teoría histórico cultural de L. S. Vigotsky que constituye el fundamento teórico de la escuela cubana, es preciso volver la mirada a la obra de este genio de la pedagogía Suiza, pues el estudio de su obra puede constituir una ayuda para solucionar las problemáticas actuales, es por ello que se hará referencia a algunas de las ideas expresadas en sus obras, que aún tienen extraordinaria vigencia.

En época tan remota como el siglo XVIII J. E. Pestalozzi concibió la ayuda dada por el otro como una vía para el aprendizaje, y no solo la brindada por el maestro, al respecto escribió *“habiéndome visto obligado a instruir solo y sin auxilio a un gran número de niños, aprendí el arte de enseñar a los unos por medio de los otros, [...]”* (Pestalozzi, 1986, p.9). *“Los niños enseñaban a los niños [...]”* (Pestalozzi, 1986, p.10).



Estas ideas poseen una extraordinaria vigencia pues nuestro proceso docente-educativo se desarrolla sobre la base de una concepción histórico-cultural, y precisamente L. S. Vigotsky, su creador, señaló que los “*otros*”, adultos y coetáneos más desarrollados, son los sujetos portadores de los contenidos de las cultura, y es en esta interacción donde se promueve el desarrollo de este niño que aprende, y le permite actuar de forma independiente en la ejecución de tareas cognitivas de diferentes niveles de complejidad. Sin embargo en nuestra práctica pedagógica cotidiana no siempre utilizamos la realización de tareas colectivas que favorezcan la interacción y en consecuencia estimulen la necesidad de brindar o solicitar ayuda a los coetáneos.

Otra de sus ideas importantes se reflejan cuando dijo “[...] *los niños deben haber alcanzado el grado de desarrollo de fuerza intelectual que me he propuesto darle, [...] deben estar en estado de poder aprovechar por su propia iniciativa los medios auxiliares que se encuentran siempre en esas ramas [...]*” (Pestalozzi, 1986, p.69). En este sentido vemos que entendía el desarrollo intelectual como un proceso resultante de la actividad pedagógica dirigida por el maestro que como resultado de la cual podrá potenciarse la actividad independiente. Al decir de L. V. Vigotsky sería que lo que hoy es considerado como zona de desarrollo próximo en el niño mañana se convertirá zona de desarrollo actual.

Nótese el nivel de coincidencia de la idea de J. E. Pestalozzi y lo que en fecha posterior L. S. Vigotsky enunciaría como Ley Genética del desarrollo:

“Cualquier función en el desarrollo cultural del niño aparece dos veces, o en dos planos diferentes. En primer lugar aparece en el plano social y después en el plano psicológico. En principio aparece entre las personas como una categoría inter-psicológica. Esto es igualmente cierto con respecto a la atención voluntaria, la memoria lógica, la formación de conceptos y el desarrollo de la voluntad” (Vigotsky, 1995, p.150).

J. E. Pestalozzi también dio gran importancia en el proceso de enseñanza aprendizaje a la motivación, lo que queda claro en su obra al decir: *“Si el maestro logra despertar en sus alumnos el amor al estudio, la conciencia del saber y sobre todo un interés vivo y múltiple, entonces él ha ganado la partida”* (Pestalozzi, 1986, p.10). En este sentido es justo reconocer que este precursor de la Pedagogía señaló la importancia del desarrollo de los motivos intrínsecos, los cuales no siempre se logran desarrollar en nuestra actividad pedagógica cotidiana, a pesar de constituir otras de las tesis expresadas en la teoría histórico-cultural.

Hoy muchos pedagogos afirman que enseñar es un arte, pues el adulto y especialmente el maestro constituyen la guía para el desarrollo del niño. Esta afirmación no surgió en nuestros días sino que ya en el siglo XVIII Pestalozzi, aunque desde una posición naturalista, señaló: *“Toda la enseñanza del hombre no es, otra cosa que el arte de tender la mano a esa tendencia natural hacia el propio desarrollo [...]”* (Pestalozzi, 1986, p.16). *“El hombre [...], llega a ser hombre solamente por el arte de la educación”* (Pestalozzi, 1986, p.50), y si es “[...] *un agente en la educación intelectual*” (Pestalozzi, 1986, p.197).

A pesar de que la idea fundamental de la obra Vigotskyana está en concebir al desarrollo como un proceso dirigido por el adulto, en ella se aprecia además la necesidad de considerar las leyes que rigen este proceso. Al respecto señaló la importancia de tener en cuenta los períodos sensitivos para el aprendizaje del niño, pues este solo podría ser efectivo en la medida en que corresponda a la lógica interna del proceso de desarrollo de lo psíquico en el niño, o sea a sus particularidades psico-fisiológicas de acuerdo con su desarrollo. La génesis de estas ideas las vemos en la obra de J. E. Pestalozzi pues él señaló que al niño es necesario darle lo que conviene de acuerdo a su edad *“para no recargar ni perturbar su inteligencia con estudios que él no es capaz de comprender”* (Pestalozzi, 1986, p.17).

Pero, si por una parte, J. E. Pestalozzi tuvo en cuenta lo negativo del aprendizaje prematuro para el desarrollo psíquico del niño, por la otra, fue un pedagogo muy optimista con las posibilidades de aprendizaje de los niños y al respecto dijo *“yo me detenía tres veces antes de determinarme a creer que los niños fuesen incapaces para algo, y diez veces antes de decir: esto es para ellos una cosa imposible. Ellos hacían lo que me parecía imposible para su edad [...]”* (Pestalozzi, 1986, p.20). Si todos los maestros tuviesen estas ideas presentes y al enfrentarnos a los alumnos se trabajara con la convicción de que todos los niños son muy inteligentes, y que lo que ocurre es que cada uno emplea estrategias diferentes para aprender, entonces nuestros resultados serían mucho mejores.

Muchos pedagogos han visto en la educación la única manera de ser libre. Esta idea también estuvo presente en la obra de J. E. Pestalozzi quien dijo:

“Haz asimismo de modo que los resultados de la educación y de la instrucción, una vez elevados al rango de leyes naturales y necesarias, lleven también en sí, por la variedad de su juego y la diversidad de sus atractivos, el sello de libertad y la diversidad de sus atractivos, el sello de la libertad e independencia” (Pestalozzi, 1986, p.52). *“[...] el niño debe aprender a andar por él”* (Pestalozzi, 1986, p.152).

En la pedagogía que se rige por las tesis Vigotskyana, las ideas referidas anteriormente están presentes, pues esta tiene entre sus objetivos fundamentales el desarrollo de la independencia cognoscitiva, que evidentemente traerá como consecuencia una autonomía intelectual y afectiva que propiciará la lucha por la preservación de la identidad nacional.

Es significativo que en toda la obra de este pedagogo se destaca el valor de la educación con respecto al desarrollo, es por ello que defendió la idea de que todos tuvieran acceso a la educación, al respecto afirmó:

“[...] quiero aun facilitar, [...] el estudio de los primeros elementos de todas las artes y de todas las ciencias; quiero abrir a las inteligencias abandonadas y entregadas al embrutecimiento, a los pobres y a los débiles del país las vías de la educación, [...] de la iniciativa individual, única base de toda educación verdadera...” (Pestalozzi, 1986, p.69).

Otra evidencia de sus ideas acerca de la necesidad de la instrucción a todos se constata en sus palabras *“[...] el derecho de aprender a leer y a escribir es un derecho de todo hombre civilizado”* (Pestalozzi, 1986, p.77). Además nos habló de la necesidad de que todos desarrollaran sus facultades independientemente de la clase social a la que pertenezcan (Pestalozzi, 1986, p.180).

Resulta interesante reflexionar acerca de las siguientes ideas referidas por Pestalozzi:

“[...] en el verdadero sentido de la palabra, se puede decir que el verdadero cálculo enseñado [...] es solo un ejercicio de la razón y nunca un trabajo de la memoria, o un procedimiento mecánico y rutinario, pero que es un resultado de la intuición[...].” (Pestalozzi, 1986, p.89).

“Es una falacia el concebir o pretender que el conocimiento ha sido adquirido, en vista de la circunstancia de que se ha confiado a la memoria términos que, rectamente comprendidos implican la expresión del conocimiento [...] cuando se confían las palabras a la memoria sin una explicación adecuada es la mayor prueba de la ignorancia o indolencia de aquellos que lo practican como un sistema de instrucción” (Pestalozzi, 1986, p.195).

El niño *“[...] no solo tiene las facultades de atención, y de retención de ciertas ideas, sino también una facultad de reflexión independiente del pensamiento de los demás” (Pestalozzi, 1986, p.197).* Para el *“[...] desenvolvimiento del pensamiento [...] todas las materias pueden conseguirlo si son tratadas de modo adecuado para las facultades del niño” (Pestalozzi, 1986, p.198).*

Interpretando estas ideas desde una posición Vigotskyana, es evidente que en ellas se refleja la necesidad de que el maestro tome conciencia de los frutos del desarrollo que genera el aprendizaje, hecho que hace que tanto el maestro como el alumno tomen conciencia no solo del resultado sino del proceso que lo originó. Se afirmaría además, que ellas son un reflejo del valor que este pedagogo vio en el aprendizaje consciente, reflexivo, en contraposición con aquel donde el niño se convierte en un simple repetidor de conocimientos ya hechos.

Este autor nos señaló que se puede aprender cultivando la inteligencia, pero que para desarrollar en los alumnos determinadas habilidades es necesario haber desarrollado primero otras menos complejas y al respecto expresó: *“Antes de definir, se debe esencialmente saber primero describir” (Pestalozzi, 1986, p.104).* Estas ideas guardan relación con lo expresado por L. S. Vigotsky en su obra *“Pensamiento y lenguaje”*, donde expresa los estadios que atraviesa la formación de conceptos.

Es significativo destacar que este eminente pedagogo a pesar de ser visto como un teórico señaló que *“[...] solo hay un medio para fortalecer cualquier energía, y este medio es la práctica” (Pestalozzi, 1986, p.169).* Haciendo énfasis con esto en la importancia de la actividad para la asimilación de la experiencia histórico social, de modo coincidente con la teoría Vigotskyana.

Pero este autor destacó en su obra no solo aspectos relacionados con el área cognitiva, sino también hizo énfasis en aspectos de la esfera afectivo-motivacional, pues en especial se refirió a la formación de hábitos morales, que a nuestro juicio no es otra cosa que los valores morales que debemos contribuir a formar en nuestros educandos. En relación con la formación de estos señaló que *“... el de la abnegación es el más difícil de adquirir y el más beneficioso una vez que se adopta” (Pestalozzi, 1986, p.173).* *“Es imposible inspirar un sentimiento moral sino se está penetrado de él” (Pestalozzi, 1986, p.173).* No podemos olvidar que *“El niño [...] comienza a juzgar por sí mismo no solamente las cosas sino también a los hombres, [...]” (Pestalozzi, 1986, p.180).* En estas últimas dos ideas se aprecia una total coincidencia con la práctica pedagógica de base histórico social, pues se destaca el papel de guía del adulto en el proceso de desarrollo, significando el valor del ejemplo.

A pesar de que L. S. Vigotsky ha sido calificado por algunos autores como un teórico cognitivista, es preciso destacar que en sus principales tesis está la esencia de la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, aspecto que queda reflejado en la caracterización que ofrece de las primeras edades en

las que hace especial énfasis en la formación de cualidades directamente relacionadas con la esfera motivacional que tienen un gran valor en la regulación consciente de la conducta.

Por último queremos destacar la gran importancia que Pestalozzi concedió a las madres como adulto cuya responsabilidad, al decir de L. S. Vigotsky, es dirigir el proceso de asimilación de la experiencia histórico-social, adentrar al niño en la utilización de los signos e instrumentos. Esto se expresa en las siguientes ideas: *“Nuestro gran objeto es el desenvolvimiento del espíritu infantil, y, nuestro gran medio, la actuación de las madres”* (Pestalozzi, 1986. 146). O sea que vio en las madres el mediador para todo el desarrollo infantil.

Señaló que en el desarrollo del niño llega el día en que este leerá en los ojos de la madre *“un lenguaje nuevo y, sin embargo, no desconocido, en que aquella mirada de amor dará vida a la primera sonrisa que juega en los labios del niño”* (Pestalozzi, 1986, p.163). Precisó que las madres deben *“prestar atención regular a su hijo; [...] no olvidar nunca las necesidades de su hijo cuando son reales y no ser indulgente con ellos cuando son imaginarias o cuando sean expresadas con inoportunidad”* (Pestalozzi, 1986, p.165).

Pensaba *“que el amor maternal es el agente más poderoso y que el afecto es el motivo primitivo en la primera educación”* (Pestalozzi, 1986, p.168). *“El niño [...], aprende a amar aquellos a quienes la madre mira con afecto. Aprende a confiar en aquellos a quienes su madre muestra confianza”* (Pestalozzi, 1986, p.179). La madre *“es capaz de dar al niño la razón de las cosas y las causas de los hechos” [...]* y *“Hará reflexionar al niño sobre las consecuencias de las acciones [...]”* (Pestalozzi, 1986, p.192). Las madres estarán *“[...] más capacitadas [...] y con mucha más confianza mirarán hacia los resultados de sus esfuerzos maternos, si sus facultades han sido adecuadamente desenvueltas y sus pasos guiados por aquellos que se han consagrado a ese trabajo antes que ellas”* (Pestalozzi, 1986, p.193).

J. E. Pestalozzi dio gran importancia al papel de las madres en la motivación por el estudio de sus hijos, y afirmó el *“[...] interés por el estudio es la primera cosa que un maestro y, en nuestro caso, una madre, debería tender a excitar y a conservar”* (Pestalozzi, 1986, p.195).

Resumiendo estas ideas relacionadas con el valor de la madre en la estimulación del desarrollo en la primera infancia pudiera pensarse que este autor es un precursor de la educación infantil por vía no institucional, hecho que evidentemente queda reflejado en su obra *“Cómo Gertrudis enseña a sus hijos”*, cuyo objetivo fundamental es preparar a la madre para la honrosa y difícil tarea de guiar el desarrollo de sus infantes.

No cabe lugar a dudas que la obra de J. E. Pestalozzi es valiosísima para maestros y padres, si sus ideas no fructificaron en la época en que le tocó vivir fue por el insuficiente desarrollo que existía en ese siglo. Sus reveses como maestro lo llevaron a buscar vías más adecuadas para desarrollar el magisterio. En nuestra opinión cada maestro debe leer su obra, interpretarla de acuerdo a nuestro tiempo y darle el valor que merece por sus indiscutibles aportes a la Pedagogía.

Recibido: Marzo 2011

Aprobado: Junio 2011

BIBLIOGRAFÍA

Pestalozzi, J. E. (1986). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos. Cartas sobre la educación de los niños. Libros de educación elemental*. México: Porrúa.

Vigotsky, L. (1989). *Fundamentos de Defectología. Obras Completas. Tomo 5*. La Habana: Pueblo y Educación.

Vigotsky, L. (1995). Interacción entre educación y desarrollo. En compilación, *Selección de lecturas de Psicología infantil y del adolescente*. (págs. 11-15). La Habana: Pueblo y Educación.

Vigotsky, L. *Obras Escogidas.-- España: Edición Visor, Tomo I, 1991*.

Vigotsky, L. (1982). *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.

Vigotsky, L. S. (1982). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Pueblo y Educación.

Vigotsky, L. S. (1991). *Obras Escogidas. Tomo I*. España: Visor.